

TERCER DOMINGO DE CUARESMA.

7 marzo de 1999.

Juan 4, 5-15

1.- *Encuentro con el más distante.* El texto evangélico proclamado presenta el encuentro de Jesús con la samaritana. A la luz de los acontecimientos que presenciamos de continuo, uno de los rasgos de ese encuentro adquiere una actualidad incuestionable: “¡Cómo! ¿Tú, que eres judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana? Los judíos, en efecto, no se trataban con los samaritanos”.¹ Cristo es el reconciliador. No es un mero *conciliador*. Este último compone artificialmente a las partes, sin lograr transformaciones de fondo, y menos aún la que constituirá su consecuencia obvia: la comunión interpersonal. La reconciliación, empero, es una verdadera *refactura*. Las personas cambian, abandonan sus actitudes egoístas y se disponen a recorrer un largo camino penitencial que concluye en la *obra* de la reconciliación. Jesús se presenta libre ante los prejuicios causados por antiguas y rígidas enemistades. Desafía a los suyos, pero no llegan a entenderlo. No pregunta a nadie si es conveniente o no mantener aquella conversación con la samaritana. Le pide de beber. Se presenta necesitado ante el *enemigo* y le solicita el auxilio de un poco de agua, que hubiera podido recoger por sus propios medios. Se muestra humano y

¹ Juan 4, 9

frágil, hasta suscitar compasión y misericordia. Permite que la samaritana se sienta benefactora de Quien sería su verdadero benefactor. La humildad del judío sediento causa la condescendencia humilde de la samaritana, pero, al mismo tiempo, abre para ella el misterio de la gracia que salva.

2.- *Jesús, libre de prejuicios.* Los discípulos que regresan y observan a Jesús, en diálogo con aquella mujer, no entienden. El relato sagrado del más tardío de los evangelistas devela el contenido sabroso de aquella conversación. Aunque muy sugerente es encantador por su sencillez. Me detengo en la intencionalidad conmovedora del encuentro. Si el Señor hubiera obedecido a las tradiciones sociales de su pueblo, otra hubiera sido su actitud ante la samaritana. Aparece libre entre los suyos, enfrentando el riesgo de ser juzgado cómplice del enemigo tradicional. La libertad que manifiesta Jesús proviene de su obediencia al Padre Dios. Entre lo mandado por normas, de procedencia ideológica cuestionable, y el mandato de su Padre, debía optar sin vacilaciones. Así lo hace. Su comportamiento se repetirá continuamente, en ocasiones diversas, pero de igual desafío. El mandato de su Padre es la recuperación del hombre, en cada persona, para el retorno a la Casa familiar. Jesús manifiesta una solicitud a prueba de ataques encarnizados por parte de sus tradicionales enemigos. No se amedrenta, incluso cuando lo amenazan de muerte. La voluntad de su Padre es toda la verdad, “lo único

necesario”, y a ella lo sacrifica todo padeciendo los tironeos más violentos y las perspectivas humanas más desfavorables.

3.- *Juan Pablo II, modelo de obediencia a Dios.* Lo mismo aprenden sus discípulos, y corren su suerte. Hoy también, sus actuales discípulos, vencido el temor a los poderosos del momento, responden a la voluntad de Dios y evitan sucumbir a las seducciones del poder, de la carne y del mundo. No es fácil. Se requiere “*darlo todo y de inmediato*” en una respuesta inquebrantable al llamado de la Palabra que “*penetra la entraña*” “*como espada de dos filos*”. Juan Pablo II es modelo actual de generosa obediencia a la voluntad de Dios. Debe discernirla en situaciones conflictivas, entre reclamos contrarios y de inspiraciones extrañas al Evangelio, del que ha sido constituido el primero de los heraldos. Hace menos de dos semanas ha sido injustamente agredido por un grupo ideológico de notoria militancia. ¡Es sorprendente la práctica de esas personas en la distorsión de una terminología extrapolada de su auténtico contenido religioso! Los verdaderos creyentes han reaccionado, junto a sus Pastores, ante el agravio que, en la persona sagrada del Vicario de Cristo, afectó a la misma Iglesia Católica. En este caso, tan torpe e incalificable, no hay lugar a la polémica o a la confrontación constructiva. La verdad es una luz inextinguible que brilla mejor cuando la oscuridad es más densa y agresiva. Es este el caso, sin duda. Así se

multiplican las pruebas a lo largo de la historia. Siempre es el Cristo libre, obediente al Padre, que será perseguido de nuevo y arrastrado a nuevas y sofisticadas versiones de la misma Cruz sangrienta y redentora.

4.- *Me resigno a no contentar a todos.* La samaritana debe su redención a ese “*judío*” que la interpela desde una valiente desarticulación de prejuicios ancestrales. Le muestra la paternidad universal de Dios y, de esa manera, sorprende al círculo pequeño de su pueblo con una lectura de su misión que escapa a las interpretaciones mezquinas que se tenía de la *mesianidad*. Es *para todos*, y particularmente para los pobres calificados como pecadores, siéndolo o no. El encuentro relatado por Juan se suma a la larga lista de situaciones semejantes que distinguen el comportamiento de Jesús. Basta recordar a María, la Magdalena, a Mateo y a Zaqueo. Me temo que se ha agravado aquella mentalidad en el mundo actual del pluralismo y *del todo vale*. ¿Qué actitud tomaría Jesús hoy? ¿De qué manera reaccionaría ante la torpeza de los eternos fiscales de la vida ajena? Sin duda su relación con la gente respondería a la voluntad de su Padre Dios, tan diversa de las múltiples y contradictorias opiniones de los hombres socialmente más cotizados. Con frecuencia he recordado las conclusiones de algunos santos. Uno de ellos afirmó desde una experiencia de contactos dolorosos con sus contemporáneos: “*Ser evangélico y contentar a todo el mundo es imposible*”. En situaciones similares, quienes

ejercemos la misión de Pastores, debemos hacernos la misma reflexión y concluir, como me ha tocado hacerlo: “*Señor, me resigno a no contentar a todo el mundo y a ser tildado por unos como un santo, y por otros como un pecador*”.

5.- *El martirologio moderno.* El comportamiento de Jesús responde a su identidad y misión. No aflojará ni ante la amenaza de muerte que, en reiteradas ocasiones, menciona como de inmediato cumplimiento. Algunos procedimientos persecutorios, aparentemente relegados a un pasado primitivo y salvaje, se reiteran con mayor agresividad aún. Cuando el Santo Padre escudriña desde la fe el próximo milenio invita, a los cristianos, a completar el martirologio de la Iglesia haciendo memoria de sus nuevos y esclarecidos mártires. Es preciso que sepamos, inspirados por el mismo Espíritu que animó a los grandes confesores de la fe, de todos los tiempos, asumir la misma e inalterable misión testimonial. El ritmo de la historia responderá a su peculiar e inédita entonación. No será como entonces pero la misma vida avanzará y se perfeccionará en la lucha perseverante contra la muerte. Cristo, pleno de vida por la Resurrección, es causa de vida para todos. La escena evangélica que hemos recordado presenta al Señor en abierto diálogo con los más distantes de la Verdad y, no obstante, buscados como “*ovejas perdidas*” y muy amadas. En ese diálogo, fruto del encuentro, se revela el misterio personal e íntimo del conflicto entre el bien y el mal, entre

la verdad y el error. Cristo, en contacto fraterno con el hombre, es el bien que ha vencido al mal. Es preciso no alarmarse de su asombrosa libertad en el encuentro que Él mismo inicia.